

Poesías de Jorge Rojas *

SUMERGIDO ESTA EL POETA

Un poeta intuye el mar, y se sumerge. Está dentro de él mismo. El poeta vive en las colinas, y oye el mar de sus entrañas. Son los rumores de su soledad. El poeta apenas tiene 28 años, y ya bucea en la ciudad sumergida. No ha sido necesario imaginárselo: tiene de él los recuerdos de las cosas nunca vistas. Antes ha paseado por el submar de su conciencia. Ahora, se sumerge tantas veces: en las profundidades de la ciudad enterrada en las profundidades del mar de las profundidades de su alma, allí donde germinó un amor escondido, allí donde más a la sangre se aferra.

Islas y riberas tiene el mar, como el corazón, cuerdas y mástiles. El poeta ya conoce el mar. El otro mar, aquel que corona la máscara verde de la Isla de la Gorgona. El poeta juega con la brisa marina. Recuerda sus naufragios, sus islas, sus ciudades. Como al mar, a él nada lo sorprende. Y al llegar el atardecer posan y pacen sus nostalgias. Tiene el recuerdo de las olas que jamás besaron los arrecifes del poniente. Tantos recuerdos no cumplidos lo comprometen con el pasado que no fue futuro. Por eso va del mar a fundar en las montañas las remotas sombras de los próximos amantes. El mar llora.

El poeta envía su epístola. A la orilla del mar la ola es un ídolo roto. Entre los acantilados y la playa, el poeta se agota en su cárcel

* Escritor y poeta colombiano, exdirector de Extensión Cultural y Bellas Artes, primer director del Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura, Premio Nacional de poesía otorgado por la Academia Colombiana a su libro Soledades II en 1965, miembro de número de la Academia Colombiana.

de amor. El tiempo se desgrana en huellas de arena por el cuello de cristal de un reloj sin tiempo. El poeta se pregunta por su último grano, ¿cuándo se despeña?. "¿Cuándo será?. La orilla y tus abrazos/ anhelantes me esperan. Voy corriendo/ seguro que las olas van llegando/ para empezar lo mismo que los besos".

Ha pasado tanto tiempo. De 1939 a 1977, los libros de Jorge Rojas han sido: *La forma de su huída*, *La ciudad sumergida*, *La invasión de la noche*, *Soledades I y II*, *Rosa de agua*, *Cárcel de amor*, todos de poesía, y *La doncella de agua* (tragedia). El nació en Santa Rosa de Viterbo, el 20 de noviembre de 1911, y ha vivido siempre en Bogotá. Su próximo libro *Soledades III*, lo publicará la Universidad Central.

ISAIAS PEÑA GUTIERREZ

LA CIUDAD SUMERGIDA

Tunja
Homenaje 1939

*No quise ver el mar porque sabía
que el corazón más honda inmensidad
y olvidada del hombre me ofrecía.*

*Y a la sola colina de mi edad
subí a mirar mi corazón, batiendo
siempre contra su propia soledad.*

*Límite de su límite, fui viendo
nacer un nuevo instante, del instante
que fue de su alta cúspide cayendo.*

*Y descubrí su vórtice quemante
como una flor de sangre estremecida,
en su terrible viento circulante.*

*Hoy tengo el corazón ante la vida
de nuevo azul, y ya las escolleras
no rompen esta calma conseguida.*

*¿Para qué el mar, si dejo mis riberas
de piel, yo joven mar dulcisonante,
en busca de mis aguas verdaderas?*

*Rebaños de cristal están delante
de mí, mostrando el claro ondulamiento
de sus lomos de espuma y de diamante.*

*“Exacto el mediodía”, da su aliento
puro, sobre mi espejo rumoroso
y aclara la dulzura del momento.*

*La brisa niña, tiéndese al reposo
y el breve seno apenas en el lino
de las velas se marca temeroso.*

*En la distancia azul también el fino
perfil del horizonte se nivela
al par que el elemento cristalino.*

*Esta vaga quietud que me consuela
me interna en mí y todo lo que escondo
en mi légamo blando se revela.*

*El agua transparente ante el redondo
dominio vertical del sol, reluce
para aclarar las aguas de mi fondo.*

*Y cruzo un lento clima que me induce
a su muda quietud espesa y verde
y a submarinas playas me conduce.*

*Mi antiguo mar dentro de mí se pierde
y desciendo de un mar a otro más bajo
porque nada ya visto se recuerde.*

*Avanzo en mis dominios, por debajo
de pálidas estrellas, anteriores
al cielo que del sueño las extrajo.*

*Y me invaden la boca los sabores
de ávidas esponjas que han crecido
flotando entre mis aguas interiores.*

*Yo cruzo un mar y un bosque derretido
en terrenos del alma, lo soñado
me oculta claramente lo vivido.*

*Me muevo y un temblor anticipado
estremece las flores levemente
sin haberlas la mano aprisionado.*

*Y una alta claridad fosforescente
me destaca la mole sumergida
de una ciudad mecida en mi corriente.*

*En sillares de espuma, sostenida,
su leve arquitectura volandera,
se alza como llama estremecida.*

*Un soplo azul como una enredadera
de agua, la sacude y la desata
como una alborotada cabellera.*

*Hecha bosque de viento, se arrebatada
de rumbos su violenta arquitectura
y trémula en las ondas se recata.*

*Se arremolina y vuélvese más pura
su lograda materia, remolino
parece de palomas y blancura.*

*O vuelta fácil rombo y alto pino
de humo, la absoluta estalagmita
tiene la suelta ondulación del lino.*

*Mi propio corazón me precipita
a su interior de cálida vertiente
y a su espacio de sueño me limita.*

*Lentos ahogados cruzan la corriente
curvando ante los ojos desvelados
la vela desplegada de la frente.*

*Y tantos resplandores desatados
las medusas agitan que parecen
gallardetes de barcos incendiados.*

*Me ciega un ancho mar donde florecen
amapolas de bocas conocidas
que de nuevo sus cálices ofrecen.*

*Y muslos de esquiveces ya vencidas
alzan sus blancos lirios derrotados
de las húmedas túnicas ceñidas.*

*Tiempos de amor y olvidos ignorados
con nombres de mujeres y con fechas
se oxidan en relojes clausurados.*

*Todo el dolor y lágrimas deshechas
entre su sal, de nuevo me reclaman
y me cruzan la sangre con sus flechas.*

*Y siento entre mi fondo cómo claman
los muertos de mi amor aunque el sentido
ya no sabe las voces que le llaman.*

*Algo crece en el último latido
de mi intentada eternidad, y siento
el cielo a mi materia confundido.*

*Y comprendo con un conocimiento
luminoso, sin mancha de experiencia,
todo lo que ignoraba el pensamiento.*

*Esta madura fibra de mi esencia,
madurada antes fue por otras vidas
que ahora me regalan su presencia.*

*Mis lejanas raíces, consumidas
por divino temblor, me dan la clave
de mis ramas al canto sacudidas.*

*Y llega hasta mis frutos como un ave
de sensación, el jugo de la tierra,
a darme redondez y aroma suave.*

*En mi honda ciudad se desentierra
hoy un amor que germinó escondido
donde el alma a la sangre más se aferra.*

*Camino del ancestro me ha traído,
de mi propio submar a tus umbrales,
la sangre que me tiene florecido.*

*Y confundo a la miel de tus panales,
las abejas que el sueño concebía,
en la estancada luz de sus vitrales.*

* * *

*Ciudad, entre mi pulso te sentía,
sumergida también, entre mis venas,
volando tus campanas de alegría.*

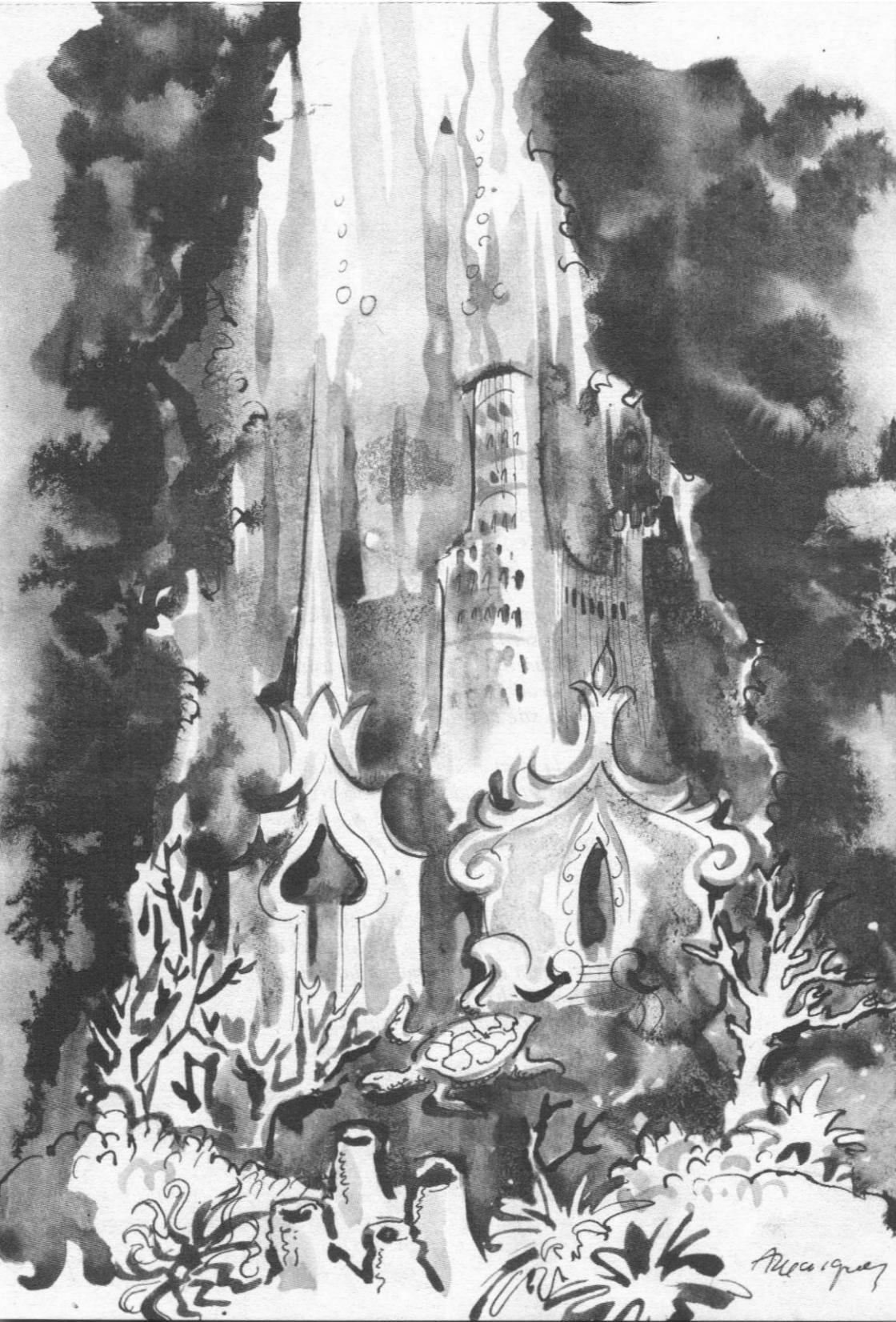
*Alzada en corazón presagio apenas,
escudo y soledad te levantaban
la piedra secular de las almenas.*

*Igual que a mi ciudad, te circundaban
lianas de amor, los ojos, desvelados
y abiertos a los siglos que pasaban.*

*Hoy entre amor y amores naufragados,
que guarda el corazón, a ti he venido,
para dormir mi mar a tus costados.*

*Y tu sabor de pan, tan conocido
de la mies, me darás, y tus colmenas
llegarán rumorosas a mi oído.*

*Ciudad que entre mi sueño de azucenas,
ciudad que entre mi sangre transitoria
estás creciendo y mis espacios llenas
con la sangre que viene de tu gloria.*



ISLA DE LA GORGONA

*Isla de la Gorgona, verde máscara insomne
coronada tu frente de un hosco mar azul;
claras serpientes de agua, van copiando tu nombre
y el azufre y la piedra
crecen en tu ribera compartiendo la luz.*

*Emulos en la gracia, los oscuros delfines
parecen ser las sombras de las olas del mar,
tras los arcos de espuma, sus lomos también surgen
en renovada línea
y son desde la orilla, un oleaje más.*

*En cada noche, ahora, voy soñando tus peces,
tu flora sumergida, tu raudo frenesí;
los rostros de tus náufragos, y el caracol que viene
sumido en la mar sorda
construyendo su forma en un rodar sin fin.*

*Como el marino guarda en un frasco un navío,
así, cuerdas y mástiles, llevo en el corazón;
no importa que tu imagen la reclame el olvido
si el henchido velamen
va con temblor de viaje rasgándose la voz.*

*Tu mar me dio su abrazo de salobre marea,
sus algas derretidas en el atardecer;
tuve en mi mano el agua, y en el agua la estrella
y al igual que la vida
tu arena tuvo un día la huella de mi pie.*



Alvarez



Morgan

BRISA MARINA

¡Fuir! ¡La-bas fuir!
S. Mallarmé

*Aunque sin conocerlo, lo vi tanto,
a cada trecho de la vida ansío
volver al mar los ojos asombrados,
contar sus dones, referir sus gracias,
pisar su arena con mis pies descalzos.*

*En sus múltiples actos me diluyo.
¿Qué puedo hacer cruzado por su gozo,
sus abrazos y voces infinitos,
sino sentirme parte de su todo?.*

*Evidentes en él hay tantas cosas:
cabelleras, jardines y cariátides,
y por lo mismo nada le sorprende,
ni islas, ni naufragios, ni ciudades.*

*¡Muslos y rosas! ¡Angeles y bestias!
¡Acanto sobre acanto! Aquí fundidos:
¡repentino vitral de luz mojada
y máscaras de peces y navíos!*

*Su hechura a veces concha, a veces sorbo,
llega hasta mí perfecta en su designio,
líquido cuenco vierte entre mi lengua
su sed de continente y contenido.*

*Entonces huelo el sol, su alto racimo
lamo, regusto, exprimo con fiel labio,
hundo mi corazón entre sus mostos,
mi torso, en el resuello del verano.*

*Me embriago de razón, de imagen pura,
de claridad del ser. Está suspensa
el ánima delante de este mundo
que tan hermosamente se le entrega.*

*¡Briznas de azul y esquirlas de diamante
rielan entre los pliegues de la brisa!
¡Redes de sal recogen raudas ondas
que parten y regresan en sí mismas!*

*¡Oh eterno trasvasarse! Crestas súbitas
que tocaron el fondo hace un instante,
van ahora cernidas por el viento
nivelando otro océano en el aire*

*¡Qué afán de elevación tiene su abismo!
¡Qué ansia de la luz su oscura fuerza!
¡Qué ejemplo, qué manera de salvarnos
conduce en la misión de su materia!*

*Gotas del éter y la mar mezcladas
sabiamente, a mis pies hacen la espuma,
y luego adelgazándose en sólo agua,
cimientan en sillares fugitivos
la tersa superficie de la playa.*

NOSTALGIA EN EL ATARDECER

*Como escuché en la infancia un caracol marino,
se poblaron de viajes el pecho y las pupilas,
y tracé azules mapas que no cruzó la vida,
y aún, guardo el recuerdo de lo que nunca he visto.*

*Ya no, ya no veré los dorados navíos
en los occiduos fuegos, ni sus velas al alba
copiar su torso simple y cándido en las radas
ni sus bordas con nombres que imaginé de niño.*

*¡Quédense viejo Ulises, las hermosas sirenas
sin transitar el fácil corredor de mi oído!
¡Y el aire de Beatriz no conozca mi silbo!
¡Y no refleje el agua mis rosas para Ofelia!*

*¿Quién destrozó mis mares y abolió mi regreso
a las fragantes islas donde estuvo mi alma?
Donde pasó su soplo cantando entre las jarcias
que alzaron ebrios mástiles a la altura del sueño.*

*Melancólicamente pienso en todos los sitios
que en vano me esperaron. Un aduar, una ría
una cúpula, blanca de palomas, me invitan
a dejar una lágrima en todo lo perdido.*

*Bien sabe mi transcurso que detrás del espacio
deshojando una flor una mujer espera,
yo soy su "no" fatal, soy el "sí" que no llega,
soy el pétalo triste que sostiene en su mano.*

*Ahora en la montaña, donde fundo mis bosques
para remota sombra de futuros amantes,
pienso en la muerte, es dulce a la luz de la tarde
libar los agrios zumos que el corazón esconde.*



Amasquez

RELOJ DE ARENA

Toujours recommencée
P.V.

*Salgo del mar —me miro en los espejos
de tus ojos— aún claro de espumas
y oscuro por el yodo y el deseo.*

*Donde todo es eterno, mi estructura
de mortal, huella rauda las arenas
que un reloj va contando una por una.*

*En tanto el postrer grano se despeña,
en su copa de tiempo encarcelado,
pregunto si es extraño que no muera.*

*¿Cuándo será?. La orilla y tus abrazos
anhelantes me esperan. Voy corriendo
seguro que las olas van llegando
para empezar lo mismo que los besos.*



